

DON JUAN. pensando que soy don Juan.
 ¿Cómo haré para matarle
 donde sepan mi venganza
 los que mis desdichas saben?
 SANCHO. Sácale á campaña.
 DON JUAN. No,
 porque aunque se satisfacen
 en el campo las venganzas,
 en casos de honor tan graves,
 aunque venza á mi enemigo
 no quiero yo aventurarme
 á que no se cuente bien,
 que allí no lo mira nadie;
 y con mirarlo y saberlo,
 hay en Madrid lenguas tales,
 que cuentan los vencimientos
 á la luz de los desaires.
 SANCHO. Pues, señor, ya no se usa
 sacar la espada en la calle,
 que en las calles de la corte
 todas las guerras son paces.
 DON JUAN. Si yo tuviera una casa
 donde poder encerrarme
 con él...
 SANCHO. Espera, señor.
 DON JUAN. ¿Por qué?
 SANCHO. Porque en este instante
 se te cayó la pendencia
 en la miel; aquesta llave
 es de un cuarto de esta casa,
 que aunque es bajo, es cuarto grande,
 ahora me la dió Beatriz,
 y dijo que me bajase
 á habitar en él; tú puedes,
 pues él te espera, encerrarte
 con él, que si le das muerte,
 Inés y su anciano padre
 han de saber tu venganza
 y tú has de quedar triunfante.
 DON JUAN. Dices bien; pues baja, Sancho,

y llámale.
 SANCHO. Es disparate
 en cosas que importan tanto:
 ya bien puedes declararte;
 baja y dí que eres don Juan.
 DON JUAN. En vano me persuades,
 que si por sólo unos celos
 encubrí mi nombre amante,
 ¿cuánto más justo será
 que por mi honor me disfrace?
 Y así, en tanto que vengado
 todo este volcán se apague,
 sabe tú sufrir mi nombre,
 pues yo sé pasar mi ultraje.
 SANCHO. Dí, ¿qué quieres hacer?
 DON JUAN. Esto.
 Dame ahora aquesa llave.
 SANCHO. Toma ¿qué intentas? Acaba.
 DON JUAN. Ahora es fuerza que bajas
 á desafiarme, que yo
 oculto quiero aguardarle
 dentro del cuarto escondido,
 y una industria ha de vengarme
 que has de ver.
 SANCHO. Dime, señor,
 ¿en fin, he de desafiarme?
 DON JUAN. Sí.
 SANCHO. Y si le diese una priesa
 de reñir, y al mismo instante
 desatacase la espada,
 ¿cómo quieres que le ataje?
 DON JUAN. Hazle señas desde lejos,
 que él te seguirá al instante.
 SANCHO. Y dí, si es corto de vista
 y no viese las señales,
 ¿qué quieres que haga, señor?
 DON JUAN. Ya eso es pasar á cobarde.
 SANCHO. No es sino ser advertido;
 en fin, ¿quieres esperarle?
 DON JUAN. Dentro del cuarto estaré.

- SANCHO. Mira que al entrar no aguardes
que él embista, embiste tú,
que temo que se adelante.
- DON JUAN. Parte al punto.
- SANCHO. Á obedecerte
voy como leal.
- DON JUAN. Verásme,
si el cielo quiere, vengado,
que aunque no quiéro escucharte
este agravio, mis discursos
son profetas de mis males.
- SANCHO. Pues, señor, voy por don Lope.
- DON JUAN. Pues ya yo voy á esperarle.
- SANCHO. Soy tuyo.
- DON JUAN. Hoy he de premiar
tu lealtad.
- SANCHO. No me la pagues ;
mucho más que yo en servirte
vienes á hacer en mandarme.
- DON JUAN. Sancho, adiós.
- SANCHO. Señor, adiós ;
él, por quien es, hoy me saque
de ser criado y señor :
no sea el demonio que paguen
los Sanchos aquesta vez
lo que hicieron los don Juanes.
- Sale BEATRIZ.
- BEATRIZ. Vino la señora noche
muy preciadita de madre
de las sombras, más cerrada
que colegio de estudiantes ;
y á este cuarto principal
he bajado en este instante
de don Juan y su criado
las camas : aquí no hay nadie
que me escuche, aunque doña Ana
y mi señora no saben,
en ese jardín ocultas,
los intentos de su padre ;
más há de una hora que están

(Vase.)

hablando ; plegue á Dios que hable
más que soldados que vienen
de los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
á quien le cuente mis males ;
pues vaya de soliloquio,
que en cuantas comedias se hacen
no he visto que las criadas
lleguen á soliloquiarse.

(Pone la luz sobre un bufete.)

Este criado, este hombrón
de linda presencia y talle,
me aficiona por lo toscó
y pica por lo arrogante.
He dado en pensar que es
desgarrado, y algo jaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen.
Lleve el diablo las mujeres
que quieren lindos bergantes ;
¿ para qué es bueno un tacaño
que se esté mirando el talle
desde el alba hasta la noche,
que presume que te hace
el amor de merced, sólo
en permitir que le hables ?
No es mejor un bravo, que entra
muy zaino, y dice :—¿ Qué hace ?—
¿ Qué quiere que haga á las diez
de la noche yo ? Esperarle.—
¿ No he dicho que no me esperes ?—
¿ Pues qué he de hacer ?—Acostarse.—
Y luego al punto me pèga,
juntico de los gaznates,
seis manotadas—¿ Que no ?—
¿ Él había de tocarme
en el pelo de la ropa ?—
¿ Oye ?—Bien oigo.—Que calle
le digo.—No he de callar ;
en mi casa estoy, infame ;

—Mire no demos al diablo de comer.—Con lo que él trae, ni de cenar le daremos;— y, en fin, con lindo donaire, en bofetadas y coces me da seis pares de pares. Esta es vida y este es hombre; pasemos más adelante. Llama un melifluo á la puerta.— ¿Quién llama? ¿quién es?—Yo, abre.— Entra, y lo primero es irse al espejo á mirarse. Llégase luego la dama, y si ella quiere abrazarle, dice:—Mira esa valona, no sea que me la ajes.— ¡Que haya quien quiera á estos mandrias! ¡que haya mujer que los hable! pudiendo cualquiera dama tener, si quiere buscarle, no lindo que la requiebre, sino hombre que la maltrate; que si he de hablar la verdad, las bofetadas me saben (si son á tiempo) mejor que gallinas y faisanes.

(Meten una llave en la puerta de adentro en el vestuario.)

Pues volviendo á este criado, digo... mas la puerta abren por defuera, ó yo me engaño; y porque ahora no hallen á doña Ana y mi señora presumo que es importante echar este cerrojillo y avisarlas que se guarden.

(Echa un cerrojillo que ha de haber.)

¡Cé, señora! ¡Cé, doña Ana!
Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS.

D.^a INÉS.
BEATRIZ.

¿Qué hay, Beatriz?

¿No oís la llave

con que abren la puerta?

D.^a INÉS.

Sí.

BEATRIZ.

Pues subid antes que llamen por esta falsa escalera.

D.^a INÉS.

Á mí me importa quedarme en aquesta cuadra oculta.

BEATRIZ.

En la escalerilla es fácil.

D.^a ANA.

¿No ves que pudiera acaso bajar por ella tu padre?

D.^a INÉS.

Pues volvamos al jardín.

BEATRIZ.

¿Abriré la puerta?

D.^a INÉS.

Abre,

que desde aquí escucharemos para saber cuánto pase.

(Vanse las dos por donde se vinieron, y Beatriz tira el cerrojo, y vase tras ellas.)

BEATRIZ.

Tiro el cerrojo, y escurro la bola hacia aquesta parte.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

No acertaba, por Dios, á abrir la puerta; ahora importa que se quede abierta, poner la llave intento por de dentro, ya mi venganza halló felice centro. En esta alcoba elijo recatado prevenirle mi industria á mi cuidado; ya llegan, y yo quiero prevenir á mi honor mi ardiente acero: hoy cobrará dichosa mi esperanza, ó la satisfacción ó la venganza. *(Escóndese.)*

Salen SANGHO y DON LOPE.

DON LOPE.

Ea, señor don Juan, solos estamos; ya es tiempo que cumplamos, pues son precisas las obligaciones, de una ofensa las dos satisfacciones; y hallar quisiera, para no ofenderos, medio para poder satisfaceros; pero pues ya supisteis vuestro agravio, pase al acero la pasión del labio, que á una ofensa juzgada satisface la lengua de la espada.

Por una parte intento provocaros
y por otra también cuido templaros,
que hoy temo, vive Dios (decirlo quiero),
vuestra razón aún más que vuestro acero.

SANCHO. *(Ap.)* Por san Cosme bendito, que he entendido
que abrió mi amo la puerta y que se ha ido.

DON LOPE. Ea, irrite el acero vuestro brío.

SANCHO. Esto no quiere prisa, señor mío:
(Ap.) Él se fué, que dejó la puerta abierta.

DON LOPE. Acabad, y cerremos esa puerta.

SANCHO. Esperad.

DON LOPE. Ya la cierro. *(Ciérrala.)*

SANCHO. Entre puertas ya llevo pan de perro.

DON LOPE. Avivad de este fuego las cenizas.

SANCHO. Más estocadas hay que longanizas;
tiempo hay harto, señor. *(Ap.)* ¡Por Jesucristo!
junto á esta puerta á mi señor he visto.)
Ea, señor, ¿qué esperas?
porque este hombre ha de darme para peras.

DON JUAN. *(Ap.)* Empieza, riñe para asegurarlo.

SANCHO. *(Ap.)* ¿Y si acaba conmigo al empezarlo?

DON LOPE. ¿No vibráis el acero penetrante?

SANCHO. Estoy haciendo cólera bastante:
sal, que ya empiezo.

DON LOPE. ¿Qué es aquesto?

SANCHO. Nada;
dejadme enderezar aquesta espada.

DON LOPE. Que suspendáis vuestro valor me pesa.

SANCHO. Tuércese fácilmente, es genovesa.

DON LOPE. Acabad.

SANCHO. Vive Dios que un real no vale.
(Ap.) ¿Á qué espera mi amo que no sale?)

DON LOPE. Que no le importa de vuestro brío infiero,
que el valor obra más que no el acero.

DON JUAN. *(Ap.)* ¡Oh cielos! ¡Quién pudiera
reñir aquí con él sin que me viera!
(Sale Sancho con don Lope y retírase.)

SANCHO. Ea, pues.

DON LOPE. Sois valiente y arrojado.

SANCHO. Helo sido, mas ya se me ha olvidado.

(Ap.) Ea, señor, arrójate valiente.)
Bien reñis, vive Dios.

DON LOPE. Bonitamente.

SANCHO. ¿Cómo yo mis impulsos no provocho?

DON LOPE. Mal me trata; esperad, tened un poco.

SANCHO. *(Ap.)* ¿Mi amo en qué imagina?
vive Cristo, que pienso que es gallina.)

DON LOPE. Decid, pues, qué os ataja ó qué os divierte.

SANCHO. ¿Vos no le disteis á mi hermano muerte
á oscuras?

DON LOPE. Sí.

DON JUAN. *(Ap.)* Buen medio ha elegido
para reñir y no ser conocido.

SANCHO. Pues mi cordura á mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja;
á oscuras fué el matarle por vengaros,
y á oscuras, vive Dios, he de mataros.
(Mata la luz.)

*Sale DON JUAN y riñe á oscuras con don Lope, y don Lope
sale herido.*

Ea, señor, ahí tienes tu enemigo,
toma en él la venganza ó el castigo.

DON JUAN. Mataréle, pues hoy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con su muerte.

SANCHO. *(Ap.)* Pues yo donde él estaba estoy seguro.

DON LOPE. La luz muestra sus rayos en lo oscuro;
más valiente por Dios os he advertido;
viven los cielos que me habéis herido.

D. FERNANDO. *(Dentro.)* ¡Hola, Beatriz!

DON LOPE. Que bajan luz recelo.
Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.

DON JUAN. Sancho, sal otra vez.

SANCHO. ¿Qué dices?

DON JUAN. Presto.

Sale SANCHO y escóndese don Juan.

D. FERNANDO. Detened, esperad, don Juan, ¿qué es esto?

SANCHO. Esto, matar á aquel que me ha ofendido.

DON LOPE. Yo he de vengar mi sangre.

D. FERNANDO. ¿Estáis herido?

DON LOPE. Sí estoy.

- D. FERNANDO. ¿Es cuchillada ó estocada?
- SANCHO. En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos, yo riño muy prudente.
- D. FERNANDO. No os tuve, vive Dios, por tan valiente.
¿Dónde es?
- DON LOPE. En este brazo es la herida.
- SANCHO. Esa es mi herida, no la erré en mi vida.
- D. FERNANDO. Y ahora vuestra señoría,
¿qué es lo que pretende hacer?
- DON LOPE. Yo quiero satisfacer
con vuestra sangre y la mía.
- D. FERNANDO. Uno airado, otro ofendido,
volved nobles á arrojaros,
que mucho más que á aplacaros
á irritaros he venido ;
que si al bajar arrojado
hallo solos á los dos,
de ninguno, vive Dios,
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
neutral mi pasión obligo :
uno es mi sangre y amigo,
y otro mi amigo y pariente.
Y puesto que no se ve
(según de los dos recelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os miraré.
- DON LOPE. Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerza vuestro consejo.
- SANCHO. En efecto, aqúeste viejo
me ha hecho por fuerza reñir.
- DON LOPE. Ya la ira me obliga aquí
á irritaros inhumano ;
yo dí muerte á vuestro hermano
y á vuestra hermana ofendí :
y así, atrevido y osado,
todo mi ardor os provoca.
- Sale DON JUAN.
- DON JUAN. Esa venganza le toca
sólo á don Juan de Alvarado,

- y así el acero indignad.
- DON LOPE. ¿Pues quién es don Juan aquí?
- DON JUAN. Yo soy don Juan.
- SANCHO. Es así.
- DON LOPE. ¿Y este es Sancho?
- SANCHO. Así es verdad.
- DON JUAN. Bien pude disfrazar yo,
oculto como criado,
un agravio adivinado,
pero averiguado no.
Y así, para castigarle
me hizo esfuerzos el sentirle,
que una cosa es presumirle
y otra cosa es escucharle :
que soy don Juan bien se ve,
y también á escuras fui
el que primero os herí
y el que ahora os mataré :
á mi sospecha ofendida
tiró el indicio otra flecha,
y así vengué la sospecha
con la sangre de esa herida.
Mas ya que escuchó mi suerte
mi agravio de vuestro labio,
para sanear el agravio
he de comprar vuestra muerte ;
y así las satisfacciones
prometidas se verán ;
mirad si sabe don Juan
cumplir sus obligaciones.
- D. FERNANDO. Decid, ¿por qué cauteloso
tan oculto habéis estado?
- DON LOPE. ¿Por qué habéis disimulado
el nombre?
- DON JUAN. Estuve celoso.
- D. FERNANDO. ¿Pues de quién los celos son?
Decid el indicio aquí.
- DON LOPE. ¿De quién?
- DON JUAN. De vos, pues os ví
bajar por ese balcón.

DON LOPE. ¿Vos lo visteis?

DON JUAN. Y después,
ó amante ó determinado,
os hallé oculto y cerrado
dentro del cuarto de Inés.

DON LOPE. Pues ¿por qué se declaró,
guardando ardor tan violento,
aquí vuestro sentimiento?

D. FERNANDO. ¿No tenéis ya celos?

DON JUAN. No.

DON LOPE. Pues publiquen vuestros labios
estos dudosos recelos:
¿por qué no tenéis ya celos?
decid.

DON JUAN. Porque tengo agravios:
amor tuve con desvelos
iguales á mi dolor,
y así como en el amor
hallan propiedad los celos,
á un tiempo advertí y dudé
cautelosamente sabio;
pero en sabiendo mi agravio
de mis celos me olvidé.
Que si en dudas y recelos
de aquel repetido ardor
hay celos donde hay amor,
donde hay agravios no hay celos.

DON LOPE. Aunque ya como enemigo
vibras la espada en la mano,
advertid que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque á escuras, torpe y ciego
á don Diego muerte dí,
pero como no le ví
no supe que era don Diego.

D. FERNANDO. Y en mi crédito se allana
esta verdad que os abono.

DON JUAN. Pues esta ofensa os perdono,
y paso á la de mi hermana;
hoy mi venganza me llama

mucho más que mi rigor:
mi hermana está sin honor
y mi honor está sin fama;
y á satisfacer primero
el duelo esta ofensa aspira,
que esta pasión pide ira,
y esta ofensa pide acero.

DON LOPE. Cuando yo ofendí á doña Ana,
de un error nacieron dos,
que tampoco, vive Dios,
supe que era vuestra hermana,
que antes perdiera la vida
avergonzado y corrido.

DON JUAN. ¿Y por no haberlo sabido
deja de estar ofendida?

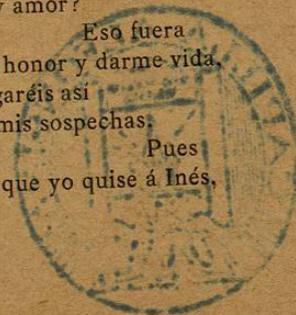
DON LOPE. Ahora bien, ahora os muestro
lealtad con que os mitigo,
pues don Diego fué mi amigo,
yo lo quiero ser más vuestro;
si por templar los recelos
de vuestros discursos sabios
os quitase los agravios,
quedarais vos con los celos.
Decid, ¿no los templaré
si halláis nuevas recompensas?

DON JUAN. Acabadas las ofensas
tengo amor y los tendré.

DON LOPE. Y si con nuevos desvelos
que han de pronunciar los labios
satisfago los agravios
y satisfago los celos:
¿no corregirá advertida
hoy vuestra sospecha fiera
duelo y amor?

DON JUAN. Eso fuera
darme honor y darme vida,
y mitigaréis así
todas mis sospechas.

DON LOPE. Pues
sabed que yo quise á Inés.



y Inés no me quiso á mí.
Beatriz, viendo mi pasión,
viéndome á su amor rendido,
por dos veces me ha escondido
en el cuarto y el balcón.

Y puesto que honores gano,
á satisfacer se allana
con la mano de doña Ana
la sangre de vuestro hermano;
y si al sí de nuestros labios
doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra doña Inés

ni habrá celos ni habrá agravios.

DON JUAN. Nuevo honor en esto gano:

¿pues dónde las dos están?

Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS.

D.^a INÉS. Esta es mi mano, don Juan.

D.^a ANA. Esta, don Lope, es mi mano.

DON JUAN. Así mi honor se remedia.

DON LOPE. Ya no es mi amor tan ingrato.

SANCHO. Pues vuélvame mi retrato
y tenga fin la comedia;
y acabarla presto es
porque un vitor alcancemos,
que Beatriz y yo podemos
irnos á casar después.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ...

ÍNDICE

	Pág.
Advertencia preliminar.	v
Del Rey abajo ninguno, y labrador más honrado Gar- cia del Castañar.	7
Entre bobos anda el juego, D. Lucas del Cigarral.	79
Lo que son mujeres.	165
Donde hay agravios, no hay celos, y amo criado.	253